



bilidad de desbordar a la vieja y anacrónica dirección del PSOE, el Congreso de Toulouse en 1972, en el que los jóvenes cuadros socialistas defenestraron justamente a los viejos dirigentes, quitaba toda razón de ser para que el "Boletín de Derecho Político" se transformase en Partido Socialista Popular (antes del Interior) y la USO generase un brazo político con la FPS.

Pero justamente en dicho momento es cuando se inicia el proceso de salida de la dictadura, en el que los dos últimos partidos ven la posibilidad de poder tutear al PSOE y de intentar vencer en la pugna que sostenían los tres grupos para ser homologados por la Internacional Socialista, sumándose a la aventura descabellada de la Junta Democrática que el PSOE, con gran lucidez y realismo político, consideró inviable desde su nacimiento. Durante los dos años que dura este espejismo, desde otros sectores no socialistas interesados ciegamente en la división de esta familia ideológica se entonó repetidamente el réquiem por el PSOE y el "tedéum" sistemático por el PSP y la FPS.

El fracaso de esta salida política y los resultados de las elecciones del 15 de junio, victoria electoral del PSOE debida a su anterior triunfo político, corta de tajo esta primera manipulación de la división socialista desde la izquierda para

inaugurar una segunda fase manipuladora desde la derecha. Basta repasar la prensa diaria de derecha, o lo que es lo mismo, toda la prensa, para constatar cómo en editoriales, artículos, entrevistas, declaraciones, se contraponen constantemente la "madurez" del PSP con la "bisoñez" del PSOE. El estancamiento de los pactos de la Moncloa, por la interpretación unilateral y derechista de UCD, y el fracaso de la política de concentración acababan asimismo eliminando esta segunda manipulación objetiva.

No es pura coincidencia ni casualidad que sea a finales de enero, concretamente el 25 de dicho mes, cuando tras una entrevista entre Enrique Tierno Galván y Felipe González se haga público un comunicado conjunto en el que se hacía notar que para poder ofrecer al país —"y en beneficio de toda la población"— un programa de actuación política, económica y social que garantice una nueva etapa democrática en nuestro país, "los socialistas del PSP y del PSOE inician un proceso de aproximación con una clara voluntad unitaria". Todo ello después del giro a la derecha de UCD, que provocaría un mes más tarde la dimisión de Fuentes Quintana, y de la impresionante victoria de las dos grandes centrales de clase —CC. OO. y UGT, con un 70 por 100 de los delegados— en las elecciones sindicales.

Los obstáculos de un proceso unitario

Sin embargo, la clara conciencia de no querer ser instrumentalizado ni desde la derecha ni desde la izquierda no se traduce en idéntica forma para todos los militantes. Es preciso tener en cuenta que los últimos cinco años han sido especialmente tensos y polémicos, repletos de insultos y calumnias, entre las dos organizaciones para que de la noche a la mañana la formulación unitaria se abra camino sin ningún tipo de obstáculos, por no mencionar los problemas específicamente personales que se derivan de cualquier fusión entre dos entidades (que a veces se convierten en dificultades insuperables que rompen un proceso unitario, como ocurrió con los dos grupúsculos extraparlamentarios meolistas de la ORT y PTE).

Fuera de iniciativas personales y aisladas, como la propuesta de José Bono en julio del año pasado o el trasvase del senador Joaquín Navarro del PSP al PSOE, las reacciones ante el proceso unitario se dividen esencialmente en dos: los partidarios y los contrarios, o en términos cuantitativos, los mayoritarios y minoritarios. A su vez, estos dos sectores se subdividen en otros dos subgrupos en función de cómo y de

qué manera integrarse los primeros y hacia qué otro partido militar los segundos. Aunque, como ocurre siempre en cualquier fusión, predomina en todos la preocupación por la prepotencia del PSOE o el miedo a ser absorbidos sin mayores matices. En menor escala aparece la prevención ideológica por cuanto no hay sustanciales diferencias entre ambos colectivos con excepción de algunos matices ideológico-políticos que uno u otro partido han desarrollado hasta aquí.

Realmente, la verdadera preocupación tiene un aspecto orgánico en tanto que los diferentes comités y cuadros del PSP tienen que integrarse en el amplio esquema organizativo del PSOE. Pero, aparte casos personales inevitables, parece que tampoco va a existir excesivo problema, dado que el PSOE, consciente de la prevención existente entre los nuevos fusionados, va a proceder con inteligencia y generosidad al proporcionar entre un 20 y un 40 por 100 de los puestos a miembros del PSP, y facilitar la libertad de acción sindical recomendando únicamente la necesidad de afiliarse a la central sindical que tradicionalmente ha mantenido estrechos lazos con el PSOE. Para velar por su cumplimiento, y hasta que se realice un Congreso extraordinario del partido unificado, hay que tener en cuenta que de los seis miembros del Consejo de la Presidencia que se crea como órgano de apoyo de la presidencia de honor —que recaería en la persona de Enrique Tierno Galván— cinco son miembros del PSP.

Por otra parte, la publicación del borrador del documento ideológico conjunto, de clara influencia "tiernista", disipa cualquier sospecha de socialdemocracia. Por el contrario, el carácter de clase y la ideología marxista de la organización sale netamente reforzado en contra de los temores expresados por algunos militantes del PSP opuestos a la unidad del socialismo. Aunque tampoco hay que prestar mucha atención a este tipo de argumentación, aparte de que independientemente de cuestiones subjetivas habría que preguntarse hasta qué punto la estructura socioeconómica de nuestro país permite un PSOE socialdemócrata, dado que más bien parece ser un pretexto antiunitario que la constatación objetiva de una práctica política evidente del PSOE en dicha dirección y sentido.

Los primeros resultados de la unión

Precisamente la integración del PSP viene a potenciar tanto el ala